



Domnita Dumitrescu

**Subordinación y recursividad en la conversación :
las secuencias integradas por intercambios ecoicos**

Índice

Introducción
Supuestos teóricos
El intercambio ecoico como «unidad constituida»
El intercambio ecoico como «unidad constitutiva»
A modo de conclusión
Bibliografía

California State University, Los Angeles

Daisy: Non, il n'y a pas de feu, les pompiers ont été appelés pour d'autres rhinocéros.

Bérenger: Pour d'autres rhinocéros?

Dudard: Comment pour d'autres rhinocéros?

Daisy: Oui, pour d'autres rhinocéros. On en signale un peu partout dans la ville, ce matin il y en avait sept, maintenant il y en a dix-sept.

[Daisy: No, no hay fuego, los bomberos han sido llamados para otros rinocerontes.

Bérenger: ¿Para otros rinocerontes?

Dudard: ¿Cómo (que) para otros rinocerontes?

Daisy: Sí, para otros rinocerontes. Se los señala un poco por todas partes en la ciudad, esta mañana había siete, ahora hay diecisiete.]

[Trad. nuestra] [Ionesco: 61]

Introducción

El diálogo de arriba, que proviene de una obra maestra del teatro absurdo contemporáneo, *El rinoceronte*, tipifica de forma idónea la clase de secuencias conversacionales que forman el objeto del presente estudio. Se trata, en este caso concreto, del intercambio verbal integrado por los turnos alo-repetitivos de Bérenger y de Dudard, que se producen como reacción al turno inicial de Daisy, y que provocan, al mismo tiempo, una auto-repetición subsiguiente y una expansión de este último. La originalidad de esta secuencia «trilógica» (cf. Kerbrat-Orecchioni 1996) consiste en que las réplicas de Bérenger y de Dudard se insertan entre las réplicas de Daisy formando con éstas sendas parejas ecoicas de preguntas-respuestas subordinadas, mientras que al mismo tiempo, por su paralelismo formal y su distribución discursiva, forman también entre sí una pareja adyacente ecoica de tipo recursivo, organizada, aparentemente, sobre el principio funcional del crescendo expresivo (o sea, que la segunda parte de la pareja ecoica recursiva -i. e., la réplica de Dudard- suele percibirse como una «reduplicación expresiva» de la primera parte -i. e., de la réplica de Bérenger).

Las secuencias conversacionales basadas en intercambios ecoicos recursivos como el de arriba no son, ni mucho menos, privativas de los diálogos teatrales -aunque no es menos cierto que un dramaturgo experto las puede explotar con gran provecho expresivo (como ha sido de hecho la situación en el llamado teatro del absurdo). Todo lo contrario, dichas secuencias ocurren -a menudo con más frecuencia de la que nos inclinaríamos a pensar- en la conversación diaria, cuya organización y desarrollo ha sido el objeto de estudio privilegiado del así llamado Análisis de la Conversación en el último cuarto de este siglo.

Sin embargo, se ha trabajado, casi exclusivamente, sobre datos del inglés y/o del francés, de forma que el análisis de la conversación en español todavía no ha recibido el tratamiento profundo y amplio que una lengua de

tal difusión internacional y alcance cultural merece (Haverkate 1994 es, precisamente, una excepción sobresaliente).

El presente volumen es, por ello, una iniciativa realmente digna de saludar, ya que sin duda va a contribuir a sacar el español del cono de sombra de los estudios actuales sobre la conversación. Mi modesta aportación al volumen va a ser un análisis de la distribución, de la estructura y de la función de las secuencias ecoicas recursivas en español, tales como se presentan en los datos que he recogido, tanto de unas colecciones recientes de muestras de la lengua hablada de ambos lados del Atlántico, como también de algunas obras literarias contemporáneas de autores peninsulares e hispanoamericanos, que usan profusamente el diálogo en su escritural.

Supuestos teóricos

Antes de proceder al examen efectivo de los datos, cabe hacer ciertas aclaraciones terminológicas y esbozar el marco teórico en el que se inscribe el comentario de las secuencias bajo consideración. (Adopto la terminología española utilizada en los trabajos de Análisis de la Conversación sobre datos de esta lengua, de Cestero Mancera 1994 y Granato de Grasso 1996). Uno de los postulados teóricos fundamentales del Análisis de la Conversación es que ésta se desarrolla de forma ordenada y estructurada, siguiendo un sistema de reglas (de toma de turnos y de arreglo) que ha sido asimilado, metafóricamente, al sistema de las reglas de tráfico².

Las unidades estructurales que han sido identificadas y descritas por los primeros Analistas de la Conversación -en la vertiente norteamericana de esta disciplina (v. los trabajos individuales y/o colectivos de H. Sacks, E. Schegloff y G. Jefferson citados en la bibliografía, y en particular Sacks et al. 1978, y Goffman 1981)- son el turno (de palabra o de habla), la secuencia y la pareja (o el par) adyacente, con el primero de estos tres elementos formando la unidad básica de la conversación. Para Sacks y sus discípulos, una conversación es el encadenamiento secuencial de al menos dos turnos, y obviamente algunos turnos -dentro de la secuencia que integran- están más estrechamente relacionados entre sí que otros. Las parejas adyacentes no son otra cosa que una secuencia de turnos estrechamente interrelacionados, que son producidos sucesivamente por dos hablantes diferentes, en un orden que no es intercambiable, y que comparten una intención ilocutiva común, que define en última instancia el tipo de intercambio llevado a cabo en la respectiva secuencia (Mey 1994: 243): Ejemplos de parejas adyacentes típicas son saludo-saludo, ofrecimiento-aceptación, disculpa-minimización, aserción-respuesta a la aserción y, sobre todo, como se verá más adelante, pregunta-respuesta. Una característica sobresaliente de las parejas adyacentes es que la primera parte de las mismas crea la expectativa de una segunda parte de un tipo especial, que es relevante para el intercambio, y que no se puede

eliminar sin que su ausencia adquiriera, ella también, un particular significado discursivo. Aún más, como señala Levinson (1983:307), no todas las potenciales segundas partes de una pareja adyacente tienen un estatus igual: hay un sistema de clasificación jerárquica que opera entre las alternativas, de tal modo que existe al menos una categoría preferida y una categoría no preferida (en inglés, "dispreferred") de respuestas, con la clarificación importante de que el concepto de preferencia (para detalles acerca del sistema de preferencia en la organización de la conversación, ver especialmente Pomeranz 1984 y Sacks 1987) no es una noción psicológica, sino una característica estructural que corresponde básicamente al concepto lingüístico de marcadez. En otras palabras: las segundas partes preferidas son las no marcadas, caracterizadas por su sencillez estructural, mientras que las segundas partes no preferidas son las marcadas, caracterizadas por una mayor complejidad estructural. En el caso de una pareja adyacente cuya primera parte es una pregunta, la segunda parte preferida es la respuesta esperada, mientras que una respuesta inesperada o la falta de respuesta representarían segundas partes no preferidas.

El siguiente intercambio contiene una pareja adyacente cuya segunda parte es no preferida, ya que representa una falta de respuesta, precedida por un típico elemento de retraso ("delay device") en la forma de un pseudo-iniciador de arreglo de turno -situación parecida a la mencionada en Pomeranz 1984:70 con respecto a la formulación del desacuerdo cuando el interlocutor espera acuerdo:

(1) A - ¿En qué consiste?

B - ¿En qué consiste? Mira, eso es una cosa que yo todavía no he descubierto, en qué consiste exactamente. [Caracas:25]

Otros tipos de secuencias identificados por los conversacionalistas de la escuela etnometodológica son las así llamadas secuencias de inserción ("insertion sequences" comentadas en Schegloff 1972) y las secuencias marginales ("side sequences", analizadas en Jefferson 1972). Las diferencias entre estos dos tipos de secuencias tienen que ver con su estructura interna y con el entorno en que ocurren (cf. Coulthard & Brazil 1992). Según el primer criterio, la secuencia de inserción tiene una estructura bipartita (consiste en una pregunta y una respuesta intercaladas entre otra pregunta y la respuesta a ésta), mientras que la secuencia marginal tiene una estructura tripartita (consiste en un malentendido, una clarificación y una terminación). Según el segundo criterio, la secuencia de inserción, como se ha mencionado ya, está colocada ("insertada") entre los dos componentes de una pareja adyacente principal, de modo que tenemos una indicación clara acerca de quién va a usar el turno de palabra subsiguiente para realizar la segunda parte de la pareja principal. Por el contrario, como la secuencia marginal ocurre en un punto imprevisible de la interacción, típicamente después de una aserción, es más difícil prever a quién le va a tocar el turno de palabra siguiente a la disipación del malentendido y qué forma concreta de intercambio se va a realizar.

Por ejemplo, el diálogo que sigue:

(2) A - ¿Cómo no lo sacaste antes?

B - Porque antes no quería irme.

A - ¿Y ahora sí?

B - Sí.

A - ¿Por qué?

B - ¿No te reirás si te lo digo?

A - ¿Por qué voy a reírme?

B - Porque me has hablado tan bien de mi marido que tengo muchas ganas de volver a casa con él. [Mihura: 147]

contiene una típica secuencia de inserción (subrayada) que se intercala entre la pareja adyacente principal, formada por la pregunta acerca del motivo por el cual la protagonista decidió bruscamente marcharse y la respuesta a la misma.

Mientras que el intercambio siguiente:

(3) A - Oye, después, cuando le entregaron la lora a Luciano...

B - ¿La qué?

A - La lora.

B - ¿Qué es eso? Ah, la citroneta. Ya. [Chile:425]

contiene un ejemplo de secuencia marginal (subrayada), provocada por el momentáneo olvido del significado del término "lora" por parte de uno de los participantes; éste -al recordar la palabra- da por terminada la secuencia con el marcador discursivo "ya", en una típica secuencia tripartita de petición de clarificación, clarificación y terminación del malentendido, después de la cual el primer hablante reanuda su turno interrumpido. Esquemáticamente, la diferencia entre las dos secuencias se puede ver como sigue: a B B a vs. a B A B a, donde las letras mayúsculas indican la secuencia de inserción y, respectivamente, marginal, y las letras minúsculas indican los turnos de la secuencia en progreso, o que provee el marco superordinado.

Sin embargo, a pesar de las diferencias que se acaban de señalar, ambos tipos de secuencias, en virtud de su posición subordinada con respecto a los elementos componentes de otra secuencia principal «en progreso», tienen muchos elementos en común (algunos de ellos señalados en Coulthard y Brazil 1992), y resultan relevantes para el comentario de los presentes datos, especialmente a la luz del hecho de que los dos participan del mecanismo de arreglo ("repair") que suele operar en el curso de una conversación, con una clara preferencia por la autocorrección del hablante cuyo turno provoca la necesidad de una enmienda. (Para detalles acerca de los mecanismos de arreglo, ver en primer lugar el trabajo seminal de Schegloff et al. 1977, y también, Goodwin 1981, McLaughlin 1984, Wardhaugh 1985).

En Europa, por otra parte, los analistas del discurso oral han intentado refinar y sistematizar aún más la descripción de la conversación, introduciendo un modelo jerárquico más sofisticado de elementos estructurales distribuidos entre cinco niveles constitutivos, como en el caso del modelo de interacción verbal expuesto en Kerbrat-Orecchioni 1990, que incorpora elementos de la Escuela de Ginebra (v. varias contribuciones en Cosnier et al. 1988) y es, a la vez, reminiscente del modelo de la así llamada Escuela de Birmingham (cf. Coulthard y Brazil 1992, Francis y Hunston 1992, Tsuy 1994). Bajo este enfoque, la unidad de rango superior en el análisis de la conversación es la interacción (que es por lo tanto una unidad constituida, pero no constitutiva); la unidad jerárquicamente

inferior es la secuencia, que representa un bloque de intercambios altamente coherentes desde el punto de vista semántico y/o pragmático (y que corresponde a lo que los representantes de la Escuela de Birmingham llaman "transacción"). El intercambio (que, como se expresa en Kerbrat-Orechioni 1990, hace figura de unidad-vedette) es la más pequeña unidad dialogal, en el sentido de que debe ser el producto de dos participantes como mínimo, y parece corresponder a lo que Schegloff y otros etnometodólogos llaman "secuencia". La unidad constitutiva del intercambio es la intervención, que se define como una unidad monologal funcional, ya que encierra la contribución del locutor al intercambio, correspondiendo por lo tanto a lo que la Escuela de Birmingham llama "move", o sea "movimiento".

La intervención no debe confundirse con el turno: si bien es cierto que cada vez que hay un cambio de hablante, hay un cambio de turno y también de intervención, lo opuesto no es siempre cierto, ya que, como se ha señalado, puede haber cambio de intervención (o sea, puede iniciarse un nuevo intercambio) en medio de un solo y mismo turno de palabra. Un ejemplo de ello se da en la siguiente secuencia:

(4) A - ¿Dónde hay más delincuencia juvenil? ¿En Estados Unidos o en los países nórdicos?

B - ¿Mande?

A - ¿Dónde hay más delincuencia juvenil, en los países nórdicos...?

B - ¿Dónde hay más qué?

A - Delincuencia juvenil, ¿...en los países nórdicos o en Estados Unidos?

B - Tal vez en los Estados Unidos... [México:273]

donde el último turno de palabra de A contiene dos intervenciones claramente diferenciadas entre sí: la respuesta a la pregunta ecoica de A con la que forma, por lo tanto, una secuencia insertada (subrayada), y la continuación de la pregunta repetida inicial, cuya respuesta viene dada en la intervención final (y no ecoica, esta vez) de B.

Finalmente, una intervención puede constar de varios actos de habla -o discursivos-, concebidos como las unidades lingüísticas mínimas en el nivel discursivo; típicamente, el acto de habla principal define el tipo de intervención, y los otros actos de habla juegan el papel de auxiliares. Por ejemplo, en el diálogo siguiente, la última intervención de A contiene, además de la clarificación ofrecida en respuesta a la pregunta ecoica de B (de modo que ofrecer información puede decirse que es el acto discursivo principal), una amonestación que tiene la función de alertar a B con respecto a cómo percibe A su pregunta (en este caso, se podría hablar, me parece, de un acto de habla auxiliar, de tipo crítico-evaluativo).

(5) A - Las mujeres se asustan cuando oyen por teléfono otra voz que no esperan. Creen que se les ha metido un ladrón en la alcoba.

B - ¿Cómo que se les ha metido un ladrón en la alcoba?

A - Quiero decir que se asustan como si un desconocido hubiera sorprendido su intimidad.

B - ¿Ah, sí?

A - Sí. Ellas... ¿Comprendes ahora?

B - Que si comprendo ¿qué?

A - No seas bruto, Sebastián. Que si comprendes esta explicación que te he

dado.

B - Claro que la comprendo, Alfredo. No me creas tan torpe. [Mihura:95] En el presente trabajo, si bien manteniendo la distinción entre turno e intervención, y entre intercambio y secuencia siempre que sea necesario, me voy a concentrar básicamente en los intercambios en los que al menos una intervención consiste en una pregunta ecoica, incluyendo en la categoría general de las preguntas ecoicas todas las intervenciones dialogales que repiten -en parte o en su totalidad, y dentro de unos parámetros de variación léxico-sintáctica bien definidos (Dumitrescu 1993, 1996a)- un turno conversacional previo, asignándole una entonación interrogativa apropiada³.

Consideraré el respectivo intercambio desde la doble perspectiva de su estructura interna (o sea, en su calidad de «unidad constituida») y de su distribución en la secuencia de la que forma parte (o sea, en su calidad de «unidad constitutiva»). Desde el punto de vista terminológico, voy a llamar a los intercambios que contienen preguntas ecoicas «intercambios ecoicos» y a las secuencias en las que aquéllos se enmarcan, «secuencias ecoicas». Mi propuesta es que dichos intercambios representan un caso especial de parejas adyacentes equivalentes a unas secuencias insertadas o marginales de subordinación bivalente, o sea, tanto retroactiva (al turno-estímulo del eco) como proactiva -a la respuesta de la pregunta ecoica, ya sea verbalizada o mental. Más aún, cuando se suceden varios intercambios ecoicos en una sola y misma secuencia mayor en progreso, como en los ejemplos (4) y (5) ya citados, propongo hablar de parejas ecoicas recursivas, utilizando el término "recursivo" en el espíritu de la acepción que se le da en gramática generativa, y que El Pequeño Larousse Ilustrado, en su edición de 1996, define de la siguiente forma: «[...] dícese del elemento lingüístico susceptible de ser incluido como constituyente de un elemento de la misma naturaleza un número indefinido de veces».

El intercambio ecoico como «unidad constituida»

En el presente trabajo, las preguntas ecoicas -que definen formalmente al intercambio ecoico- se conciben como un caso particular de alo-repetición, para acudir a la útil distinción terminológica empleada en Tannen 1989, donde se señala lo siguiente:

First, one may distinguish self-repetition and allo-repetition ("repetition of others"). Second, instances of repetition may be placed along a scale of fixity in form, ranging from exact repetition (the same words uttered in the same rhythmic pattern) to paraphrase ("similar ideas in different words"). Midway on the scale, and most common, is repetition with variation, such as questions transformed into statements, statements changed into questions, repetition with a single word or phrase changed, and repetition with change of person or tense (54). [Primero, se puede distinguir entre auto-repetición y alo-repetición ("repetición de otros"). En segundo lugar, los casos de repetición se pueden situar

a lo largo de una escala de rigidez formal, empezando con la repetición fidedigna ("las mismas palabras pronunciadas con el mismo patrón rítmico") y terminando con la paráfrasis ("ideas similares en palabras diferentes"). A medio camino entre estos extremos de la escala, y la más frecuente de todas, se sitúa la repetición con variaciones, como en el caso de las preguntas transformadas en aserciones, las aserciones transformadas en preguntas, la repetición con una sola palabra o frase cambiada, y la repetición con cambio de persona o de tiempo.]

[Trad. mía - D. D.]

La alo-repetición, especialmente la que incluye variaciones, es muy frecuente en la conversación en español. Ya Beinhauer consideraba de particular interés en esta lengua «el perfecto encadenamiento entre habla y réplica» (1963:152), manifestado mediante la repetición de las palabras de un interlocutor en la réplica de otro, como en el siguiente intercambio ilustrativo, en el cual B le contesta dos veces a A repitiendo sus preguntas, mientras que A repite en forma de pregunta las respuestas de B para pedir confirmación o aclaración de las mismas:

(6) A - Muchas posadas, ¿no?

B - Pos sí.

A - ¿Fuiste a muchas?

B - Fui a muchas, y últimamente fui a preposadas.

A - ¿Últimamente?

B - Sí.

A - ¿Preposadas?

B - Preposadas.

A - ¿Preposadas?

B - Son antes del 16. [Habla popular: 43]

Con respecto a este tema, Haverkate (1994:211) incluye la repetición léxica entre las estrategias de cortesía positiva, aclarando también que puede darse el caso opuesto, en que el hablante se valga de la alo-repetición (que Haverkate llama repetición altrocéntrica) para manifestar descortesía y producir un efecto sarcástico⁴. Efectivamente, éste es muy a menudo el caso de varias formas de alo-repeticiones interrogativas también, como por ejemplo en el siguiente pasaje dialogal, donde las réplicas ecoicas de B encierran un sarcasmo creciente, recalcado por la mímica irónica descrita por el propio autor.

(7) A - Yo le digo, coño, que estas cosas, coño, nunca se sabe cómo se van a acabar; y que ir al Puerto para estarse toda la noche, un suponer, esperando en un rincón, coño, a ver si se puede bailar por una puta casualidad...

B - ¿Por una puta casualidad? César adelanta la cabeza en un gesto irónico con los dientes expuestos a la intemperie. ¿Por una puta casualidad, dices?

A - Perdona un momento. Digo: esperarse toda la noche a ver si se puede bailar por una puta casualidad.

B - ¡¿Por una puta casualidad?! César adelanta más la cabeza y expone más

los dientes a la intemperie. [Alemany:64]

Es que, efectivamente, la alo-repetición interrogativa puede tener como estímulo (o sea que puede convertir en pregunta) cualquier intervención discursiva previa, ya sea una aserción, otra pregunta o un mandato.

Asimismo, la repetición léxica del estímulo puede ser integral o truncada, o sea, que puede reproducir la intervención previa en su totalidad, o escoger solamente un segmento de la misma en que enfocarse.

A continuación se ofrecen ejemplos de:

a. Repetición integral de una aserción:

(8) A - ...cogimos un taxi. El señor del taxi no sabía dónde estaba.

B - ¿No sabía dónde estaba?

A - No sabía dónde estaba. Nos... anduvimos por allí despacísimo, preguntando, nadie sabía nada; si estaba todavía sin hacer.

B - ¡Ah! Claro, claro. [Madrid: 320]

b. Repetición truncada de una aserción:

(9) A - Y en la ópera pues había un fallé grandísimo, ¿no?

B - ¿Había...?

A - Un fallé.

B- ¿Un fallé?

A - Un fallé, que es un salón muy grande, ¿verdad? [Madrid:256]

c. Repetición integral de una pregunta:

(10) A - Oye, y... si tú crees... si vienen en el año 1982, ¿qué problemas nos crearían, qué problemas crees tú que nos crearían?

B - ¿Qué problemas pienso yo que nos crearían? ¡Hombre!... Yo creo que problemas... si son como todo el mundo los pinta... no crearían ninguno.

[Madrid: 58]

d. Repetición truncada de una pregunta:

(11) A - ¿Y qué te parece la vida de los morochos?

B - ¿De los...?

A - Morochos.

B - ¿De los morochos? ¡Oye! Debe ser una vida complicadísima.

[Caracas:285]

e. Repetición integral de un mandato:

(12) A - Eh... te voy a pedir una cosa: de tus conocimientos, cuéntame de la vida de Cristo.

B - ¿De mis conocimientos, que te cuente de la vida de Cristo? Bueno, Cristo fue... [Chile:89]

Por fin, la interrogativa alo-repetitiva resultante puede revestir la forma de una pregunta total (o sea, la forma de una pregunta cuya respuesta puede ser sí o no -como en los ejemplos (8) o (10) de arriba-) o de una pregunta parcial (o sea, una pregunta que contiene un «vacío» informativo que hay que llenar en la respuesta -como en los ejemplos (9) y (11) de arriba, primera intervención de B-). Sin embargo, las más de las veces, las preguntas ecoicas parciales están marcadas formalmente por la presencia de un constituyente interrogativo focalizado, o sea que se caracterizan por una reformulación sintáctica que consiste en la introducción de un pronombre o adverbio interrogativo en sustitución (o expansión) del segmento discursivo que se cuestiona. Un ejemplo de ello se ha dado en (4). Algunos ejemplos adicionales de preguntas ecoicas de este último tipo son los siguientes:

(13) A - ¿Cómo te llamas?

B - Antonio.

A - Como Machado.

B - ¿Como quién?

(El profesor sonrío irónicamente. Antonio registra el gesto y reacciona agresivo.)

B - No, como Alzamendi.

A - ¿El puntero de River? ¿El uruguayo? [Cossa:206]

(14) A - Huy, qué bonito lo tiene usted.

B - ¿El qué tengo bonito?

A - El piso.

B - ¡Ah! ¿Sí? ¿Le gusta? [Mihura:156]

(15) A - ¿Sabes por qué quiere salir? Para refregarse con el hijo del ferretero. ¡Para eso!

B - (Amenazante) ¿Para refregarse con quién?

C - No, papá, no.

B - ¿Para refregarse con quién? (Le toma el cabello y ejerce presión).

¿Con quién se va a refregar?

C - No, papá, no es cierto. [Cossa: 131]

He aquí también un ejemplo en el que el constituyente interrogativo sustituye no a una palabra entera, sino sólo a un fragmento de la misma, a saber el fragmento final:

(16) A - ...tú que como André Derain usas veinticinco colores en la paleta con la que te enfrentas a la vida, hermano, amarás la inflamabilidad de los pedos.

B -¿La inflaqué?-le pregunté, y los Comentarios de las Guerras de las Galias se me cayeron de las manos.

A - No me hagas repetir una palabra tan larga, hermano. Lo que quiero decirte, simplemente, es que los pedos son inflamables.

B - Me estás tomando el pelo -le dije, muy serio, y reanudé mi lectura...

[Del Paso: 612]

En otros casos, la pregunta ecoica puede exhibir cambios léxico-sintácticos adicionales con respecto al estímulo (más allá de los cambios inherentes a la deixis personal cuando se turnan los interlocutores -como en (12), por ejemplo- y más allá, también, de la introducción de pronombres o adverbios interrogativos ya mencionada). Tal es el caso de la alo-repetición interrogativa encabezada por el interrogativo cómo, seguido o no de que, o el de las repeticiones que contienen, además de interrogativos como cómo, qué o por qué, formas verbales perifrásticas de infinitivo, con ir a o haber de.

A continuación van dos ejemplos de preguntas ecoicas encabezadas por cómo (que):

(17) A - Di, Domingo, cuando un hombre está enamorado de dos o más mujeres a la vez, ¿qué debe hacer?

B - ¡Según y conforme!

A - ¿Cómo según y conforme?

B - ¡Sí! Si tiene mucho dinero y muchas agallas, casarse con todas ellas, y si no, no casarse con ninguna.

A - ¡Pero, hombre, eso primero no es posible!

B - ¡En teniendo mucho dinero, todo es posible! [Unamuno:1481]

(18) A - Al haber novio de por medio, se necesitaba un chaperón, y siempre que no fuéramos con muchachos...

B - ¿Cómo que un chaperón?

A - Alguien adulto que fuera... con nosotros a representarnos.

[Caracas:632]

Y los siguientes son ejemplos de preguntas ecoicas con modificaciones sintácticas diferentes, a las que, obviamente, les corresponde una función discursiva también diferente, y cuya interpretación lleva siempre una polaridad opuesta a la forma sintáctica que despliegan.

a. Cómo/haber de + infinitivo.

(19) A -... Y así han transcurrido estos más de once años, van para doce... Pero ahora... ¿sabes lo que me pasa?

B - Hombre, ¿cómo lo he de saber?

A - Pero, ¿no sabes lo que me pasa?

B - Como no sea que has dejado encinta a tu mujer...

A - Eso, hombre, eso. ¡Figúrate qué desgracia! [Unamuno:105]

b. Cómo/ir a + infinitivo

(20) A - Déjate de decir tonterías sin gracia... Es Mariví, ¿verdad?

B - ¿Pero tú la conoces?

A - ¿Cómo no voy a conocerla? ¿Por qué tienes tantos retratos suyos? ¿Qué hubo entre vosotros? [Mihura:134]

c. Haber de + infinitivo (con una pregunta parcial como estímulo)

(21) A - ¿Quién era?

B - Equivocado.

A - ¿Cómo que equivocado? Ni preguntaste para quién era.

B - ¿Quién ha de ser? La extensión trece del hospital Colón, como si no lo supieras. [Alexander:171]

d. Qué + interjecciones groseras

(22) A - Tú te encoges de hombros, te apartas de todo y lo abandonas todo.

B - ¿Qué coño me aparto de todo? ¿Qué huevos lo abandono todo? [Alemany: 48]

De todo lo ilustrado hasta ahora, resulta que, sea cual sea la forma final en que se produzca la alo-repetición, la pregunta ecoica acaba formando con su estímulo un tipo especial de pareja adyacente, a la que he llamado ecoica, y que difiere del tipo de parejas adyacentes «clásicas» analizadas por otros autores en que, si bien -como en éstas- sus dos partes son producidas en forma consecutiva por dos hablantes diferentes, y se suceden en un orden no intercambiable, no cumple con el requisito de que la primera parte «prediga» directamente la ocurrencia de la segunda, o cree una expectativa para ella. Al contrario, resulta que, en una pareja adyacente ecoica, es la segunda parte la que, por su misma índole alo-repetitiva, sanciona a posteriori la ocurrencia de la primera parte. Pero no es menos cierto que una vez producida la pareja ecoica, el potencial que tiene la primera parte de la misma de «predecir» la forma que va a tener la segunda resulta a todas luces evidente.

Por otra parte, hay que especificar que, desde el punto de vista del sistema de preferencia, la pregunta ecoica, en su calidad de segunda parte de la pareja adyacente arriba comentada, va a representar siempre la alternativa no preferida. Si el turno-estímulo de la pareja ecoica es una

aserción, la segunda parte preferida ha de ser el acuerdo; sin embargo, las preguntas ecoicas -especialmente las de tipo perifrástico encabezadas por "cómo"- expresan claramente desacuerdo, o al menos duda e incredulidad con respecto a lo afirmado por el interlocutor. Un ejemplo de desacuerdo teñido de indignación se ha dado en (21), en la segunda intervención de A.

Si, por otra parte, el turno-estímulo es una pregunta, la segunda parte preferida es claramente una respuesta, y no otra pregunta, que demora la obtención de la información deseada. Un ejemplo de ello se da abajo:

(23) A - Porque no hay que olvidar, señorita, que un burro es un caballo que no ha podido ir a la escuela.

B - ¿Por qué?

A - ¿Cómo que por qué?

B - Que por qué el burro no ha podido ir a la escuela.

A - Pues en fin, sería un poco largo de explicar.

B - ¿Por qué?

A - ¿Cómo que por qué?

B - Que por qué sería largo de explicar.

A - Pues... vamos, largo no... complicado. [Mihura;1581 Finalmente, si el turno-estímulo es un ruego o un mandato, la segunda parte preferida es el cumplimiento, no el cuestionamiento de la acción requerida, que a menudo puede anunciar el retraso o incumplimiento de la misma, como en el siguiente caso:

(24) A - Cuéntenos algo que le chocara de Baroja.

B - ¡Ah!... ¿que cuente algo? No sé qué... [Madrid: 272]

En resumen, la pregunta ecoica forma con su estímulo una pareja adyacente especial, cuya primera parte puede ser una aserción, otra pregunta o un mandato, y cuya segunda parte -siempre no preferida- es, según las circunstancias, una pregunta ecoica total o parcial, con o sin modificaciones léxico-sintácticas específicas, y de extensión variable con respecto a la porción del estímulo que reproduce.

El intercambio ecoico como «unidad constitutiva»

Las preguntas ecoicas -como todas las preguntas, por lo demás- pueden cumplir una variedad de funciones en la conversación, funciones que son directamente relevantes para la configuración estructural de las secuencias de las que forman parte, y que se reflejan con la mayor claridad en el tipo de respuestas que reciben.

Con respecto a este último punto, conviene recordar la distinción que numerosos lingüistas suelen hacer (a veces desde perspectivas distintas) entre réplica, respuesta y contestación, términos con los cuales traduzco a los correspondientes ingleses de «reply», «response» y «answer». En este trabajo, voy a seguir la postura de Stenström 1984 e Ilie 1994, quienes conciben la respuesta como un término-cobertura para cualquier reacción verbal a un enunciado discursivo precedente, que se puede subdividir luego en réplica y contestación. La contestación ha de ser apropiada lingüísticamente, mientras que la réplica no lo ha de ser necesariamente.

Dicho de otro modo, en el caso de una pregunta, pongamos por caso, la contestación se dirige al contenido proposicional de la misma, mientras que la réplica se dirige a su función ilocutiva⁵. Para ilustrar este punto, considérese, en el siguiente ejemplo, la primera intervención de B, que, en vez de ser una contestación afirmativa o negativa a la pregunta de A, es una réplica de desafío a la función ilocutiva de la misma, que es, por lo visto, la de informar a B acerca de su indisponibilidad sentimental:

(25) A - Pero ¿no sabes que quiero a otra mujer?

(Rosario se calló, mirándolo fijamente y encogiéndose de hombros.)

A - Pero ¿no lo sabes? - repitió él.

B - ¿Y a mí qué me importa eso ahora? ...

A - ¿Cómo que no te importa?

B - ¡Ahora, no! Ahora me quiere usted a mí, me parece. [Unamuno:175]

Desde el punto de vista funcional, hay que distinguir en primer lugar entre las preguntas ecoicas usadas como "actos de control del diálogo" (Bunt 1981), o sea, como mecanismo de arreglo de un turno conversacional "problemático", y las preguntas ecoicas usadas "retóricamente", o sea, con el propósito exclusivo de comunicar una determinada actitud del hablante con respecto al contenido proposicional del turno de su interlocutor.

Las preguntas ecoicas usadas como mecanismos de arreglo de un turno conversacional problemático se pueden subdividir en dos grupos, según representen -en la terminología de Tsui 1994- elicitaciones metadiscursivas de repetición o elicitaciones metadiscursivas de clarificación (clasificación, ésta, que corresponde de cerca a la división que he hecho yo misma, en otros trabajos, entre preguntas eco-recapitulativas y preguntas eco-explicativas). Un ejemplo de elicitación de repetición dirigido a controlar la percepción auditiva correcta de un término aparentemente desconocido se da en el siguiente intercambio:

(26) A - ...y me pusieron una anestesia troncular en la espina dorsal.

B - ¿Truncular?

A - Truncular. [Chile:373]

Y un ejemplo de elicitación de clarificación del significado de un término desconocido se da en la segunda intervención de A, en el diálogo que sigue:

(27) A - Y en Buenos Aires, ¿qué has hecho?

B - En Buenos Aires fui «tenebroso».

A - ¿Tenebroso?

B - Ya sabes que allí llaman así al que secuestra mujeres y después las coloca bien. [Serna:69]

No pocas veces, las elicitaciones de repetición y las de clarificación coexisten en una misma secuencia, como en los ejemplos (9) y (11), ya citados, o en el siguiente diálogo, de estructura muy parecida en cuanto al tipo de preguntas ecoicas que encierra:

(28) A - Cuando íbamos a El Encanto, los muchachos regularmente se... reunían entre todos, compraban un chifón de cerveza.

B - ¿Un...?

A - Chifón de cerveza, ¿sabes lo que es un chifón?

B - No.

A - Los chifones de cerveza eran unos barriles grandes.

B - ¿Chi... chifón?

A - Se llamaban chifón.

B - ¿Cómo lo escriben? [Caracas:660]

Otros ejemplos de elicitaciones de clarificación se dan a continuación:

(29) A - ¿Qué ideas tienes?

B - ¿Qué ideas tengo sobre qué, dices tú? ¿Sobre la... la política... eh... los políticos?, ¿qué... qué... en general, o mis ideas políticas?, ¿qué quieres tú? [Chile:87]

(30) A - Y él, cuando empezó a trabajar, ¿qué asesoramiento tenía?

B - ¿Quién?

A - Cuando empezó a trabajar abuelito, ¿qué asesoramiento tenía?

B - Y bueno, inspiración propia. [Buenos Aires: II, 205]

(31) A - El tango representaba a las orillas.

B - No, el tango... No, no, el tango representaba fundamentalmente el Buenos Aires hasta el cuarenta... casi haciendo un esfuerzo hacia el cincuenta, pero ya...

A - ¿Pero el Buenos Aires de qué? ¿El Buenos Aires de los conventillos?

B - No, no, no, no, no, no, el Buenos Aires de entonces, el Buenos Aires todo; es decir... eh... mm... perdón... una digresión... [Buenos Aires: I, 43]

Como se puede ver, las preguntas ecoicas del tipo arriba ilustrado, a las que voy a llamar "reparatorias", esperan -y reciben- una contestación de parte del interlocutor, quien aprovecha de esta forma la oportunidad que se le brinda de realizar una típica operación de «auto-arreglo» sobre su turno previo, asegurándose de que sea percibido y entendido correcta e íntegramente.

En lugar de con una pregunta ecoica, el mecanismo de arreglo se puede poner en marcha con una petición directa de repetición⁶; y si la respectiva repetición no logra todavía disipar la duda del oyente, éste le puede brindar otra vez a su interlocutor la oportunidad de explicarse, como en el siguiente intercambio de réplicas:

(32) A - ¿Usted... usted sigue... sigue jalando?

B - ¿Eh?

A - ¿Sigue jalando?

B - ¿Cómo sigue jalando?

A - Digo: ¿Sigue trabajando?

B - Sí, sí. [Habla popular:454]

Se ha señalado que existe una preferencia marcada por la auto-corrección, y el ejemplo de arriba, así como los otros usados en este trabajo, confirman esta tesis. Sin embargo, no es imposible encontrar, esporádicamente, la situación en que, después de ofrecer una primera oportunidad a su interlocutor de auto-corregirse, el emisor de la pregunta ecoica tome la iniciativa de proponer él la corrección, con la modulación específica en estos casos, para atenuar el potencial efecto ofensivo de tal empresa. Un ejemplo de ello es el siguiente (en el que la modulación toma la forma de una petición de confirmación ofrecida, como última oportunidad de «salvarle la cara» al emisor del turno problemático):

(33) A - ¿Qué te está moviendo?

B - ¿Perdón?

A - ¿Qué te está moviendo para... seguir estudios en Ingeniería Civil?

B - ¿Qué me está mov... motivando, dices tú?

A - Ss... ss... sí. [Caracas:281]

Sin embargo, sea quien sea que inicie y/o efectúe el arreglo del turno en última instancia, se puede afirmar que en todos los casos comentados, la pregunta ecoica y su contestación forman una pareja adyacente canónica, cuya segunda parte es desde luego preferida. Lo interesante del caso es que, como hemos visto en la sección precedente, la pregunta ecoica también forma una pareja adyacente retroactiva con su estímulo, de modo que se puede afirmar que es un elemento secuencial de doble subordinación discursiva; segunda parte del intercambio ecoico y primera parte del intercambio reparatorio⁷. Se trata pues, de dos intervenciones funcionalmente distintas que se funden en un solo y mismo turno de palabra alo-repetitivo, como en el caso de la exclamación interrogativa del poeta en la siguiente conocida Rima de Bécquer.

(34) -¿Qué es poesía? - dices mientras clavabas en mi pupila tu pupila azul.

-¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas? Poesía... eres tú. [Bécquer: Rima XXI]

En el espíritu de Schegloff, Jefferson y Sacks 1977, que conciben el término de "arreglo" en sentido muy amplio, y no necesariamente limitado a errores de emisión o percepción inmediatamente detectables, considero que las preguntas ecoicas de sorpresa y/o incredulidad -que pueden estar teñidas en subsidiario de ironía, como en el ejemplo (7) arriba, o disimular una amenaza, como en (15)- participan también de dicho mecanismo de arreglo de turnos, siempre y cuando le brinden al interlocutor la oportunidad de confirmar -o matizar- un mensaje aparentemente inesperado, y, como consecuencia, reciban una alo-respuesta similar a las alo-respuestas propias de las elicitaciones de repetición o clarificación hechas de buena fe⁸. Un ejemplo sería (35), donde la sorpresa con que el hablante B formula su pregunta ecoica queda explicada en su segunda intervención del intercambio.

(35) A -Estaba en un hotel que quedaba en la Piazza della Reppublica, el Savoy.

B - ¿El Savoy?

A - El Savoy.

B -¡El hotel de papá! [Caracas:80]

Un caso especial lo representan, desde luego, las preguntas ecoicas usadas exclusivamente con intención humorística. Tales preguntas falsamente reparatorias explotan el mecanismo de arreglo combinado con el efecto de sorpresa propio de tales intercambios, para lograr chistes basados en ingeniosos (¡o laboriosos!) juegos de palabras como los dos que se ofrecen a continuación, y que proceden de un apreciado autor canario:

(36) A - ¿Tú fuiste a buscar suministro, coño?

B - ¿El ministro de quién?

A - Lo recuerdo vagamente entre rumores confusos de viajes a París -sigue Eduardo sin hacer caso del chiste. [Alemany: 156]

(37) A - Las cuatro y media de la tarde es buena hora para seguir bebiendo coñac. Ya habrá tiempo para meterse con el whisky.

B - ¿Con o en el? - sonrío Carlos.

A - Lo mismo da. Esa diferencia les corresponde a ustedes los lingüistas, ¿no? Ahí tienes tema para tu memoria de licenciatura: El uso de la preposición en el campo semántico del alcohol. [Alemany: 241]

Ahora bien: según la primera parte del intercambio ecoico tenga carácter interrogativo o no interrogativo, la secuencia en que dicho intercambio ocurre será una secuencia de inserción o una secuencia marginal, en el sentido explicado e ilustrado ya en la primera sección del presente artículo. De las preguntas ecoicas ya comentadas hasta ahora, las de (4), (11) y (30), por ejemplo, forman, junto con su respuesta, secuencias de inserción. Un ejemplo adicional de tal secuencia lo representan la pregunta ecoica de A y su respuesta en:

(38) A -Somos responsables de nuestras propias acciones.

B - ¡Ah! ¡Ah! ¿Por qué?

A - ¿Cómo por qué?

B - ¿Por qué son responsables?

A - Porque somos seres humanos. [México:289]

Intervenciones ecoicas que inician secuencias laterales han sido, entre los ejemplos comentados, (6), (8), (13), (14), (16), (27) y (28), entre otros. Un ejemplo adicional lo representan las dos preguntas ecoicas de B seguidas de la tercera intervención del mismo hablante, que pone fin al malentendido involuntariamente creado por A, en:

(39) A - Pero es que a lo mejor, por hacer eso, le reñiré a usted su mamá.

B - ¿Qué mamá?

A - La suya.

B - ¿La mía?

A - Su mamá o su papá.

B - Yo no tengo papá ni mamá. [Mihura: 25]

A diferencia de las preguntas ecoicas con función reparatoria (en sentido amplio) mencionadas hasta ahora (o sea, peticiones de repetición, clarificación o confirmación), las preguntas ecoicas a las que he llamado en otra parte "preguntas retóricas repetitivas" (Dumitrescu 1993, 1996a,c) -en virtud, precisamente, de este carácter retórico- no esperan en principio una contestación del interlocutor, y por lo tanto no cumplen con el propósito de brindarle a éste la oportunidad de «enmendar» su intervención anterior en la reformulación de la respuesta⁹.

Consecuentemente, se puede afirmar que no participan del mecanismo típico de arreglo de turnos, aunque sí es cierto que el destinatario de la pregunta retórica repetitiva puede «forzar la nota» interviniendo para clarificar o reafirmar su postura, lo cual equivale a una forma de auto-corrección pseudo-alo-iniciada, por así decirlo. Un ejemplo de ello sería, en (40), la última intervención de B, quien finge ignorar que la intervención inmediatamente anterior de A -que contiene una pregunta retórica repetitiva- equivale a una aserción negativa, y la contesta, como si fuera una pregunta real, reforzando su «argumento» con otra pregunta retórica subsiguiente, de clara intención persuasiva.

(40) A - Pues por eso no le quiero, porque es tan bueno como usted dice...

No me gustan los hombres buenos.

B - Ni a mí, hija, ni a mí, pero...

A - ¿Pero qué?

B - Que hay que casarse con ellos. Para eso han nacido y son buenos maridos.

A - Pero si no lo quiero, ¿cómo he de casarme con él?

B - ¿Cómo?, ¡casándote! ¿No me casé yo con tu tío...? [Unamuno:110]

En estos casos, pues, la pregunta retórica repetitiva y la réplica inesperada que recibe de parte del interlocutor forman también una pareja adyacente canónica, en la que, sin embargo, la segunda parte es claramente no preferida, ya que expresa abiertamente desacuerdo con la aserción implícita en la pregunta retórica repetitiva de la primera parte.

Un intercambio repetitivo estructuralmente similar lo forman las así llamadas preguntas recóricas (Chang 1982), que son preguntas eco de sorpresa y/o incredulidad construidas a partir de preguntas retóricas, cuya validez, obviamente, cuestionan o tratan directamente de cancelar. En (25), la tercera intervención de A es un eco incrédulo de la aserción negativa hecha por B a través de una pregunta retórica, mientras que en (19) la segunda réplica de A es igualmente un eco incrédulo de la aserción implícita en la pregunta retórica -y también repetitiva, esta vez- de B. Un ejemplo similar a éste último lo representa (41), donde la primera intervención de B -una pregunta retórica repetitiva con valor de aserción afirmativa- es cuestionada dos veces por A, a través de preguntas ecoicas formadas a partir de dicha aserción implícita:

(41) A - Ah, ¿y no te acuerdas?

B - Sí, ¿cómo no me voy a acordar?

A - Ah, ¿sí te acuerdas?

B - ¡Pero cómo no!

A - Ah, ¿sí? [México: 425]

Las secuencias integradas por preguntas recóricas son, a mi modo de ver, un tipo particular de post-secuencias, en el sentido de McLaughlin (1984:184), donde la post-secuencia se define como el resultado de la colocación de una pareja adyacente, subordinada después de la segunda parte de una pareja adyacente principal, para significar que las condiciones de sinceridad necesarias en la realización de la segunda parte principal están en tela de juicio. La peculiaridad estructural de una post-secuencia recórica, construida sobre la base de una pregunta retórica repetitiva como estímulo, consiste en el hecho de que, nuevamente, la segunda parte de la pareja adyacente principal (la pregunta retórica repetitiva) es al mismo tiempo la primera parte de la pareja adyacente subordinada (formada por la retórica repetitiva y su eco, o sea, la recórica), pero esta vez ambas parejas adyacentes cuentan con segundas partes no preferidas.

Por otra parte, el intercambio ecoico integrado por una pregunta retórica repetitiva sin réplica subsiguiente forma, con su estímulo, una pareja adyacente «elevada a la segunda potencia», por así decirlo, ya que, por una parte, se trata de una pareja ecoica en el sentido ya discutido en los apartados anteriores, y por otra parte, la pregunta retórica repetitiva constituye la respuesta (si bien no preferida, por el tono polémico que aporta) a la intervención-estímulo del interlocutor. Un ejemplo de ello se da en (20), donde la intervención ecoica de A forma pareja adyacente con la de B, tanto formal como funcionalmente, siendo la pareja adyacente en este caso una pregunta seguida de su respuesta. Un caso similar se da en

(22) , donde la réplica de B forma, estructural y funcionalmente, pareja adyacente con la de A, siendo dicha pareja adyacente en este segundo caso una aserción seguida de desacuerdo.

Finalmente, es interesante considerar también el caso de las preguntas ecoicas que son auto-contestadas por su propio emisor en el mismo turno de habla. Estas son, típicamente, las preguntas ecoicas usadas retóricamente, o sea con el propósito de expresar sorpresa, incredulidad, ironía, u otro tipo de reacción afectiva del hablante ante la intervención precedente de su interlocutor, la cual, crucialmente, debe ser una pregunta ella también (porque, de no serlo, el emisor del eco va a esperar respuesta de su interlocutor, no va a auto-contestar su propia pregunta).

A diferencia, sin embargo, de los intercambios descritos anteriormente, en los que la pregunta ecoica ocupaba todo el turno de habla del participante que la producía, en el caso que estamos comentando ahora el turno de habla del participante que produce la pregunta ecoica contiene claramente dos intervenciones sucesivas: primero una intervención ecoica que forma pareja adyacente con su estímulo localizado en el turno precedente, y después una nueva intervención que, curiosamente, representa a la vez la respuesta a la pregunta ecoica, así como también a la no ecoica que le sirve de estímulo. Propongo llamar a este tipo de intercambios ecoicos, con tres intervenciones pero con sólo dos hablantes, intercambios ecoicos ambivalentes, ya que en ellas la respuesta a la intervención ecoica y la respuesta a la intervención estímulo se neutralizan en una sola respuesta ambivalente, sin cambio de turno ni oportunidad de auto-corrección para el emisor del estímulo. Dos ejemplos de este tipo se dan en (42) y (43); en ambos, la pregunta ecoica de clarificación es repetida con sorpresa, y recibe -en el mismo turno de habla- una contestación informativa, hecha además en un tono supuestamente de amonestación que sugiere que la clarificación, por obvia, era improcedente.

(42) A - ¿Quién iba a decir que a los cinco años de llegar iba a pasar lo que pasó?

B - ¿Qué pasó?

A - ¿Cómo que qué pasó? Lo de Fidel, mi niño. [Galbán:132]

(43) A -...¿Dónde vivía?

B - Frente a la placita Dorrego. En el alma.

A - ¿Cuál placita Dorrego?

B - ¿Cómo cuál placita Dorrego? ¡Mira lo que me pregunta! Nos criamos en la placita Dorrego. [Cossa: 178]

En resumen, las preguntas ecoicas se pueden usar como un mecanismo de arreglo del turno conversacional problemático que les sirve de estímulo, y cuya repetición, confirmación o clarificación piden. En este caso, forman el pivote de una secuencia de inserción (si el estímulo es interrogativo) o lateral (si el estímulo es no interrogativo) ternaria, o sea, constituida por tres turnos sucesivos, de los cuales el central (el ecoico) se destaca por su doble subordinación discursiva: retroactiva, con respecto a su estímulo, y proactiva, con respecto a su respuesta (preferida). Es el típico «elemento Jano» que Kerbrat-Orecchioni (1990: 244) considera marca distintiva del tipo de intercambio que ella llama «imbricado».

Esquemáticamente, esto se puede representar de la siguiente forma:10

Hablante 1: A (turno problemático/ estímulo)

Hablante 2: A'/B (pregunta ecoica)

Hablante 1: B' (respuesta a la pregunta ecoica)

Por otra parte, las preguntas ecoicas usadas retóricamente, al igual que las preguntas retóricas repetitivas, se apartan del esquema estructural de arriba en varias maneras. Las primeras son contestadas típicamente dentro del mismo turno, lo cual hace que en vez de ser el pivote de una secuencia ternaria, lo sean de una binaria ambivalente, en la que el Hablante 2 inicia y cierra el intercambio ecoico en un solo y mismo turno.

Esquemáticamente:

Hablante 1: A (estímulo)

Hablante 2: A'/B - B' (pregunta ecoica seguida de su auto-respuesta)

Las segundas -o sea, las retóricas repetitivas- son también parte de un intercambio binario en el que normalmente -y a diferencia de los casos precedentes-, la intervención ecoica no proyecta un nuevo intercambio (aunque éste puede aparecer en la variante estructural ternaria, que incluye una pregunta recórica). Esquemáticamente:

Hablante 1: A (estímulo)

Hablante 2: A' (pregunta retórica repetitiva)

Hablante 1: A''(pregunta recórica)

A modo de conclusión

A modo de conclusión, quisiera destacar el hecho de que los intercambios ecoicos de diferentes tipos descritos más arriba pueden combinarse entre sí y formar secuencias ecoicas complejas, como en (4), repetido aquí como:

(44) A - ¿Dónde hay más delincuencia juvenil? ¿En Estados Unidos o en los países nórdicos? (1)

B - ¿Mande? (2)

A - ¿Dónde hay más delincuencia juvenil, en los países nórdicos...? (3)

B - ¿Dónde hay más qué? (4)

A - Delincuencia juvenil, ¿...en los países nórdicos o en Estados Unidos? (5)

B - Tal vez en los Estados Unidos ... (6) [México:273]

o como en (32), repetido aquí como:

(45) A - ¿Usted... usted sigue... sigue jalando? (1)

B - ¿Eh? (2)

A - ¿Sigue jalando? (3)

B - ¿Cómo "sigue jalando"? (4)

A - Digo; ¿Sigue trabajando? (5)

B - Sí, sí.(6) [Habla popular:454]

donde se suceden los siguientes elementos: 1. una pregunta que provoca la perplejidad del oyente; 2. una petición de repetición por parte de éste; 3. la repetición del turno que ha provocado el problema de recepción; 4. una pregunta ecoica que pide una clarificación de tipo léxico; 5. la

clarificación, que representa el arreglo del turno problemático; y finalmente 6. la respuesta a la pregunta inicial así enmendada, que representa la clausura satisfactoria de la secuencia ecoica reparatoria y el retorno a la secuencia principal momentáneamente interrumpida. Alternativamente, es muy común también el tipo de secuencia ecoica integrada exclusivamente por peticiones sucesivas de clarificación, como en el ejemplo (38) repetido aquí como:

(46) A - Somos responsables de nuestras propias acciones. (1) B - ¡Ah! ¡Ah! ¿Por qué? (2)

A - ¿Cómo por qué? (3)

B - ¿Por qué son responsables? (4)

A - Porque somos seres humanos. (5) [México:289]

que contiene: 1. una aserción que sirve de estímulo para 2. la pregunta de clarificación subsiguiente; y, a continuación, 3. una pregunta ecoica de clarificación del interlocutor, seguida de 4. la repetición ecoica del turno problemático, y finalmente 5. la respuesta a la pregunta inicial, que marca el retorno a la secuencia principal. La misma estructura secuencial se encuentra reduplicada (en el sentido de que la respuesta a la pregunta inicial, en vez de marcar el retorno a la secuencia principal, da pie a un nuevo intercambio ecoico similar) en (23), repetido aquí como:

(47) A - Porque no hay que olvidar, señorita, que un burro es un caballo que no ha podido ir a la escuela. (1)

B - ¿Por qué? (2)

A - ¿Cómo que por qué? (3)

B - Que por qué el burro no ha podido ir a la escuela. (4)

A - Pues en fin, sería un poco largo de explicar. (5/1)

B - ¿Por qué? (6/2)

A - ¿Cómo que por qué? (7/3)

B - Que por qué sería largo de explicar. (8/4)

A - Pues... vamos, largo no... complicado. (9/5) [Mihura; 158]

Las parejas ecoicas que se suceden en estas secuencias (y en muchas otras secuencias similares, que el espacio no nos permite incluir) resultan ser, pues, parejas ecoicas "recursivas", que tipifican las dos características más sobresalientes del fenómeno conversacional abordado en este artículo: la ecoicidad generada por subordinación y generadora de recursividad en el intercambio discursivo organizado en secuencias interactivas.

Bibliografía

A. Textos citados como fuente de los ejemplos:

Alemaný, Miguel

1989 Los puercos de Circe, Islas Canarias: Gobierno de las Canarias.

[Alemany]

Alexander, Brigida

- 1988 «Breve episodio de la vida de una mujer gorda», en: Gloria Durán & Manuel Durán (eds.), *Autorretratos y espejos*, 2.^a ed., Boston: Heinle & Heinle. [Alexander]
- Bécquer, Gustavo Adolfo
1977 *Rimas y declaraciones poéticas*, Madrid: Espasa-Calpe [Bécquer]
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano
1979 *El habla culta de Caracas: Materiales para su estudio*, Caracas: UCV. [Caracas]
- Cossa, Roberto
1990 *Teatro*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor. [Cossa] Del Paso, Fernando
1977 *Palinuro de México*, Madrid: Alfaguara. [Del Paso]
- Esgueva, M. y Margarita Cantarero (eds.)
1981 *El habla culta de la ciudad de Madrid: Materiales para su estudio*, Madrid: CSIC. [Madrid]
- Gómez de la Serna, Ramón
1990 *El caballero del hongo gris*, Madrid: Salvat Editores. [Serna] Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso»
- 1987 *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires: Materiales para su estudio*, 2 vols., Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. [Buenos Aires]
- Ionesco, Eugène
1963 *Théâtre*, vol. 3., Paris: Gallimard. [Ionesco]
- Lope Blanch, Juan M. (ed.)
1976 *El habla popular de la ciudad de México: Materiales para su estudio*, México: UNAM. [Habla popular]
- 1981 *El habla de la ciudad de México: Materiales para su estudio*, México: UNAM. [México]
- Mihura, Miguel
1967 *Teatro selecto*, Madrid: Escelicer. [Mihura] Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras (eds.)
1979 *El habla culta de Santiago de Chile: Materiales para su estudio*, Santiago de Chile: Universidad de Chile. [Chile] Suárez-Galbán, Eugenio
1986 *Como una brisa triste*, Madrid: Espiral. [Galbán]
- Unamuno, Miguel de
1982 *Niebla*, Barcelona: Editorial Bruguera. [Unamuno]

B. Referencias bibliográficas

- Athanasiadou, Angeliki
1991 «The discourse function of questions», en: *Pragmatics* 1, 1: 107-122.
1994 «The pragmatics of answers», en: *Pragmatics* 4, 4: 561-574.
- Banfield, Ann
1982 *Unspeakeable sentences: Narration and representation in the language of fiction*, Boston: Routledge & Kegan Paul.
- Beinhauer, Werner

- 1963 El español coloquial, Madrid: Gredos.
- Blakemore, Diane
1994 «Echo questions: A pragmatic account», en: *Lingua* 94: 197-211.
- Bolinger, Dwight
1957 *Interrogative structures of American English: The direct question*, Alabama: University of Alabama Press.
- Bunt, Harry
1981 «Conversational principles in question answer dialogues», en: D. Krallmann & G. Stickel (eds.), *Zur Theorie der Frage*, Tübingen: Gunter Narr Verlag, 119-141.
- Carlson, Lauri
1983 *Dialogue games: An approach to discourse analysis*, Dordrecht, Holland/ Boston, MA: D. Reidel Publishing Company.
- Cestero Mancera, Ana María
1994 «Intercambio de turnos de habla en la conversación en lengua española», en: *Revista Española de Lingüística* 24, 1: 77-99.
- Chafe, Wallace L.
1970 *Meaning and the Structure of Language*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Chang, Suk-Jin
1982 «Non-standard questions: Polarity and contrast», en: *Language Research* 18: 157-170.
- Chisholm, William, Jr., Louis T. Millic, & John A.C. Greppin (eds.)
1984 *Interrogativity: A colloquium on the grammar, typology, and pragmatics of questions in seven diverse languages*, Amsterdam: John Benjamins.
- Cosnier, Jacques, Nadine Gelas, Catherine Kerbrat-Orecchioni (eds.)
1988 *Echanges sur la conversation*, Paris: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- Coulthard, Malcolm & David Brazil
1992 «Exchange structure», en: M. Coulthard (ed.), *Advances in spoken discourse analysis*, London and New York: Routledge, 50-78.
- Dumitrescu, Domnita
1993 «Función pragma-discursiva de la interrogación ecoica usada como respuesta en español», en: Henk Haverkate, Kees Hengeveld & Gijts Mulder (eds.), *Aproximaciones pragmatolingüísticas al español*, Amsterdam/Atlanta, GA: Editorial Rodopi, 51-85 (Diálogos Hispánicos de Amsterdam 12).
1995 «Traducción y heteroglosia en la obra de Octavio Paz», en: *Hispania* 78.2 (1995): 240-51.
1996a «Sobre las función discursiva de las preguntas que repiten otras preguntas en el español coloquial actual», en: Marina Mona Iglesias, Juan López Chavéz, Araceli Enríquez Ovando, Gilda C. López Lara, Miguel Angel Novella Gómez (eds.), *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina* (Veracruz, México, del 11 al 16 de abril de 1993), México: Universidad Nacional Autónoma de México, 409-418.
1996b «The discourse function of interrogative allo-repetition: A conversation analysis approach». Ponencia leída en la 5a Conferencia Internacional de Pragmática, Ciudad de México, 4-9 de julio de 1996.
1996c «Rhetorical vs. nonrhetorical allo-repetition: The case of Romanian

- interrogatives», en: *Journal of Pragmatics* 26, 3: 321-354.
- Escandell Vidal, María Victoria
1984 «La interrogación retórica», en: *Dicenda* 3: 9-37.
1990 «Interrogaciones polifónicas», en: *Retórica y lenguajes* (Investigaciones semióticas III, vol. I), Madrid: UNED, 367-375.
1993 *Introducción a la pragmática*, Madrid: Editorial Anthropos/
Universidad Nacional de Educación a Distancia.
1996 «Intonation and Procedural Encoding in Interrogatives», en : J. Gutiérrez-Rexach y L. Silva-Villar (eds.), *Perspectives on Spanish Linguistics* (vol. I), Los Angeles: UCLA Department of Linguistics, 35-54.
(en prensa) «Los enunciados interrogativos: Aspectos semánticos y pragmáticos», en: Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Nueva gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Instituto Universitario Ortega y Gasset (Cap.61).
- Ferrara, Kathleen
1994 «Repetition as rejoinder in therapeutic discourse: Echoing and mirroring», en: Barbara Johnstone (ed.), *Repetition in discourse: Interdisciplinary perspectives*, vol. 2, Norwood, New Jersey: Ablex Publishing Corporation, 66-83 (Advances in discourse processes).
- Francis, Gill & Susan Hunston
1992 «Analysing everyday conversation», en: M. Coulthard (ed.), *Advances in spoken discourse analysis*, London and New York: Routledge, 123-161.
- Goffman, Erving
1981 *Forms of talk*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Goodwin, Charles
1981 *Conversational organization. Interaction between speakers and hearers*, New York: Academic Press.
- Granato de Grasso, Luisa
1996 «Características suprasegmentales de lo nuevo y lo dado en la estructura de información en español». Ponencia leída en el XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 22-27 julio de 1996.
- Haverkate, Henk
1994 *La cortesía verbal: Estudio pragmlingüístico*, Madrid: Gredos.
- Ilie, Cornelia
1994 *What Else Can I Tell You? A Pragmatic Study of English Rhetorical Questions as Discursive and Argumentative Acts*, Stockholm, Sweden: Almqvist & Wiksell International.
- Jefferson, Gail
1972 «Side sequences», en: D. Sudnow (ed.), *Studies in social interaction*, New York: The Free Press, 294-338.
- Johnstone, Barbara et al.
1994 «Repetition in discourse: A dialogue», en: Barbara Johnstone (ed.), *Repetition in discourse: Interdisciplinary perspectives*, vol. 1, Norwood, New Jersey: Ablex Publishing Corporation, 1-20 (Advances in discourse processes).
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine
1990 *Les interactions verbales*, Tome 1, Paris: Armand Colin.
1996 «A multilevel approach in conversation analysis». Plenaria leída en la 5ª Conferencia Internacional de Pragmática, Ciudad de México, 4-9 de

julio de 1996

Levinson, Stephen C.

1983 *Pragmatics*, Cambridge: Cambridge University Press.

McLaughlin, Margaret

1984 *Conversation: How talk is organized*, Beverly Hills, London and New Dehli: Sage Publications (Sage Series in Interpersonal Communication, vol.3).

Mey, Jacob

1994 *Pragmatics: An introduction*, Oxford: Blackwell.

Noh, Eun-Ju

1996 «A pragmatic approach to echo questions». Ponencia leída en la 5ª Conferencia Internacional de Pragmática, Ciudad de México, 4-9 de julio de 1996.

Norwood Pope, Emily

1976 *Questions and answers in English*, The Hague: Mouton.

Pomeranz, Anita

1984 «Agreeing and disagreeing with assessments: Some features of preferred/dispreferred turn shapes», en: Atkinson, J. Maxwell & John Heritage, eds., *Structures of social action: Studies in conversation analysis*, Cambridge and Paris: Cambridge University Press and Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 57-101.

Reyes, Graciela

1994 *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, Madrid: Arco/Libros, S. L.

Sacks, Harvey

1987 «On the preference for agreement and contiguity in sequences in conversation», en: Graham Button & John R.E. Lee (eds.), *Talk and social organisation*, Clevedon: Multilingual Matters Ltd., 54-69.

Sacks, Harvey, Emanuel A. Schegloff, and Gail Jefferson

1978 «A simplest systematics for the organization of turntaking for conversation», en: Jim Schenkein (ed.), *Studies in the organization of conversational interaction*, New York: Academic Press, 7-55.

Schegloff, Emanuel

1972 «Notes on a conversational practice: Formulating place», en: D. Sudnow (ed.), *Studies in social interaction*, New York: The Free Press, 75-119.

1988 «Presequences and indirection», en: *Journal of Pragmatics* 12: 55-62.

Schegloff, Emanuel, Gail Jefferson, Harvey Sacks

1977 «The preference for self-correction in the organization of repair in conversation», en: *Language* 53: 361-382.

Schmidt-Radefeldt, Jürgen

1977 «On so-called «rhetorical» questions», *Journal of Pragmatics* 1: 375-392.

Sperber, Dan & Deirdre Wilson

1986 *Relevance: Communication and Cognition*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Stenström, Anna-Brita

1984 *Questions and responses in English conversation*. Malmö: Liber Förlag.

Tannen, Deborah

1989 Talking voices: Repetition, dialogue, and imagery in conversational discourse, Cambridge: Cambridge University Press.
Tsui, Amy B. M.
1991 English conversation, Oxford: Oxford University Press.
Wardhaugh, Ronald
1985 How conversation works, Oxford: Basil Blackwell/ André Deutsch.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

